

La Sonsierra rupestre necrópolis y lagares

San Vicente de la Sonsierra, La Rioja

Parte de la historia de esta tierra tallada en la roca

Recorrer las tierras de La Rioja Alta es navegar a través de un mar de vides que golpea embravecido las laderas de Sierra Cantabria, el Toloño y los Montes Obarenes, mientras visitamos cuidados pueblos de arraigadas tradiciones y singular historia. Tierras que hace ya miles de años fueron el hogar de antiguas civilizaciones que dieron paso a poderosos imperios y a nobles reinos, dejando todos ellos su impronta en esta comarca y en sus localidades. Es el caso de San Vicente de la Sonsierra, la cual atesora un rico patrimonio histórico, cultural y monumental, con importantes yacimientos arqueológicos. La Sonsierra rupestre, necrópolis y lagares nos transporta en el tiempo llevándonos hasta épocas pasadas en las que estas tierras eran habitadas por sus primeros moradores. Comunidades de marcadas creencias y ancestrales rituales que formaban parte de su cultura y en las que ya estaba presente la cultura del vino, seña de identidad de esta tierra, como así lo atestiguan los lagares y las prensas rupestres que se han encontrado hasta la fecha. Poblados, unos aún por descubrir, otros difuminados por el paso del tiempo, pero cuyos habitantes han dejado testimonio de sus ritos y costumbres a modo de impresionantes necrópolis donde enterraban a sus muertos, de pequeñas piscinas o pilas talladas en la roca donde realizaban sus rituales. Todo ello hoy en día compone una serie de conjuntos arqueológicos de incalculable valor.



¿Sabías que...

Cada año en Semana Santa tiene lugar un ancestral rito en San Vicente de la Sonsierra conocido como Los Picaos, es una manifestación religiosa de las más importantes y conocidas de España en las que los Disciplinantes de la Cofradía de la Santa Veracruz de San Vicente procesionan dándose golpes en la espalda con una madeja.

No te pierdas...

El recinto medieval de San Vicente de la Sonsierra, muestra actual de la importancia histórica que ostento la villa. El Baluarte, la Torre del Reloj, la Iglesia Parroquial de Santa María La Mayor o Los Conjuratorios, curiosos rogatorios que jalonan su muralla, se unen a importantes recursos patrimoniales como por ejemplo su puente medieval sobre el río Ebro.

1^a
Parada



Conjunto de Santa María de la Piscina

A escasa distancia de la actual aldea de Peciña y a un paso de la carretera por la que llegamos hasta ella, encontramos uno de los conjuntos arqueológicos más importantes de La Rioja Alta formado por una bella iglesia románica, una necrópolis, un poblado de viviendas semirrupestres y restos de fortificaciones. Entorno a la basílica de Santa María de la Piscina, a la que llegamos desde la zona de aparcamientos que hay junto a la carretera que une San Vicente de la Sonsierra con Peciña, podemos encontrar los restos de antiguas torres vigías junto a vestigios que permiten asegurar la existencia de un antiguo poblado cuyas casas se sustentaban en las rocas que a su vez hacían las veces de paredes. Pero sin duda la magnífica joya románica que es Santa María de la Piscina comparte protagonismo con la imponente necrópolis de repoblación que se extiende a sus pies. Descubierta tras unas obras de restauración, en ella existen desde tumbas antropomorfas del siglo X hasta algún sarcófago del XIV, también excavada en la roca podemos observar una piscina o pila circular, una pileta y un lagar de forma oval.

2^a
Parada



Dolmen de la Cascaja

Una vez disfrutado de este singular espacio emprendemos la marcha hacia nuestra siguiente parada. Para ello desde el aparcamiento, donde es mejor que sigamos dejando nuestro vehículo, caminamos siguiendo la carretera hacia Peciña hasta encontrarnos, poco después, con el camino que conduce al cercano dolmen. En su interior, un túmulo dividido en dos compartimentos, se encontraron restos de más de 30 personas junto a diversos materiales, tales como partes de vasijas de cerámica, puntas de flechas y láminas de pedernal. Estamos frente a un claro exponente de la diversidad de culturas que a lo largo del tiempo ha habitado esta zona de La Rioja. Cerca de este dolmen, siguiendo, sin abandonarlo, el camino por el que llegamos hasta él desde la cercana carretera, nos espera nuestra siguiente parada, todo un museo al aire libre de la floreciente industria del vino y sus orígenes.

3^a
Parada



Conjunto de Zabala

Rodeada, como no podía ser de otra forma, de vetustas viñas y casi escondida entre la maleza que puebla el cerro donde se ubica, nos espera una auténtica bodega con siglos de antigüedad, en la que se elaboraba a buen seguro sabrosos vinos rosados y blancos, y que bien pudiera pasar desapercibida de no ser por el cartel que la señala. Un estrecho sendero nos acerca hasta este conjunto arquitectónico en el que nada más llegar nos sorprenden los incontables lagares que aquí se dan cita. Observamos claramente las hendiduras talladas en la roca y que hacían las veces de soporte a las vigas de madera con que contaba la prensa con la que se exprimía el mosto de las uvas que se apiñaban en el lagar. Mosto que corría por los desagües de éstos para ser recogido en los torcos y trasvasado a los típicos pellejos ser transportado hasta las bodegas para su maduración. Todo un ejemplo de la significativa historia del vino, tan arraigada hoy en día en tierras riojanas.

4^a
Parada



Necrópolis de San Andrés

Tras reconstruir en nuestra mente la infraestructura que aquí se ubicaba regresamos sobre nuestros pasos hasta el aparcamiento de Santa María de la Piscina, desde donde pondremos rumbo hacia nuestro próximo objetivo, uno de las mayores necrópolis de cuantas vamos a visitar y posiblemente la más espectacular. Para ello debemos regresar a la nacional 232-a y dirigirnos hacia el cercano San Vicente de la Sonsierra. Al poco de dejar atrás la carretera que conduce hacia Peciña, a nuestra derecha surge la pista de tierra por la que debemos seguir, pista que parece conducirnos de nuevo hacia Peciña, pero que nos dejará a los pies del Conjunto de San Andrés, situado en lo alto de un cerro rocoso, no sin antes hacer una parada en los lagares de Hornillos, casi frente por frente con la necrópolis y en no muy buen estado de conservación. En San Andrés nos aguardan algo más de setenta tumbas con diferentes tipologías, una piscina ritual, restos de una antigua ermita y dos lagares rupestres.

5^a
Parada



Necrópolis del convento de Pangua o de San Martín

Proseguimos nuestro itinerario regresando hasta la nacional para dejar frente a nosotros la carretera que nos acercaría hasta la necrópolis de Artajona o San Pablo, mientras, nosotros continuamos en busca de la rotonda que da acceso a San Vicente de la Sonsierra, cruce desde el que parte la carretera de Rivas de Tereso la cual seguiremos. Tras pasar por una zona de merenderos, nos toparemos a mano izquierda con un empinado camino que hace las veces de vía peatonal hacia Rivas de Tereso, siguiendo aun por la carretera, poco después de este camino, llegaremos a la pista de tierra que a nuestra derecha nos llevará hasta las proximidades de la siguiente necrópolis. Una bifurcación de nuestra pista nos marca el punto adecuado para intentar estacionar nuestro vehículo y seguir a pie por el camino de la izquierda que pasa bajo los restos del convento. Unos metros más adelante cuando el enorme talud que nos acompañaba cede en su altura deberemos atravesar la viña hasta el talud contrario encaramarnos a él y volver a poner rumbo hacia el monasterio para al llegar a la esquina de esta nueva viña salvar de nuevo otro talud y bordear otra viña por un instante en busca del escondido sendero que da acceso a la parte alta de los restos del monasterio donde nos esperan lagares y 45 tumbas antropomorfas junto a los restos de la estructura mural de la ermita de San Martín de Pangua.

6^a
Parada



Necrópolis de las Sepulturas del Bardallo

Visitada ya esta necrópolis de complejo acceso, ponemos rumbo una vez más hasta la carretera para seguir por unos metros sentido Rivas de Tereso. Una vez más nos encontramos ante un primer cruce de caminos sin señalizar, siendo en él donde deberemos desviarnos cogiendo la pista de nuestra derecha. A nuestra espalada queda la carretera y otro maltrecho camino que también nos hubiera servido para acercarnos a pie hasta el convento de San Martín bordeando la viña que lo jalona. A nosotros nos espera un largo tramo siguiendo sin más desvíos la perfecta pista de tierra hasta llegar a la mayor necrópolis de cuantas visitaremos. Más de 116 tumbas antropomorfas entre las que llaman la atención las diferentes inhumaciones de niños y jóvenes, pequeñas sepulturas que en esta ocasión se hacen más evidentes que en otros lugares, bien por su número, bien por su estado de conservación.



Necrópolis de Artajona o San Pablo

Intuyendo ya el cercano final de nuestro recorrido nos veremos despidiéndonos de esta impresionante necrópolis al mismo tiempo que decidimos si volver hasta San Vicente de la Sonsierra por el mismo itinerario o hacerlo siguiendo la pista, ahora asfaltada, que sin desvíos nos llevará hasta la nacional siguiendo las marcas de uno de los senderos de la zona. Una vez en la rotonda volveremos a tener dos opciones, atravesar San Vicente de la Sonsierra para tomar la LR-318 que la comunica con Baños de Ebro, o seguir unos metros por la nacional hacia Ábalos para en el cruce con la pista que nos llevó anteriormente hasta la Necrópolis de San Andrés tomar la pista asfaltada de nuestra derecha que comunica directamente con la carretera de Baños de Ebro. Una vez en ella tendremos que estar atentos, ya que poco después de dejar atrás San Vicente de la Sonsierra, nada más pasar por el arroyo Hondo, las señales del Sendero de los Dólmenes y Ermitas nos marcarán el empedrado camino que en franco ascenso debemos seguir. Lo mejor dado el estado del camino es estacionar nuestro vehículo al inicio del mismo y recorrer a pie la relativa corta distancia que nos separa de esta necrópolis que data del siglo X y nos marca el punto y final de este viaje en el tiempo.

Saca el máximo partido a la ruta

- Dedica tiempo para visitar los pueblos de la zona, San Vicente de la Sonsierra, Peciña, Rivas de Tereso o Ábalos atesoran una gran belleza y notables recursos patrimoniales.
- En la zona dispones de diferentes recorridos pensados para el senderismo y el BTT que visitan diversos lugares entre los que se incluyen algunos de los aquí descritos y que pueden ser una buena alternativa.
- Puedes compaginar a la perfección el recorrido con la visita a alguna de las importantes bodegas que se concentran en la zona.
- La oferta gastronómica de La Rioja es muy interesante, a sus típicos establecimientos de tapeo se suman restaurantes, bodegas y enotecas que ofrecen productos típicos de la tierra de contrastada calidad.
- Ten en cuenta el calor que los meses estivales suele ser un compañero inseparable de nuestra visita, hidrátate con frecuencia y usa los protectores solares habituales.